



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Voces y experiencias de la niñez y adolescencia venezolana migrante en Brasil, Colombia, Ecuador y Perú

CONSEJO LATINOAMERICANO DE CIENCIAS SOCIALES
DIRECCIÓN DE INVESTIGACIÓN
DICIEMBRE 2019

EQUIPO DE TRABAJO

Coordinación General: **Gioconda Herrera - FLACSO Ecuador**

BRASIL
Iréri Ceja Cárdenas
María Villarreal
Ángela Fonseca
Luisina Avetta

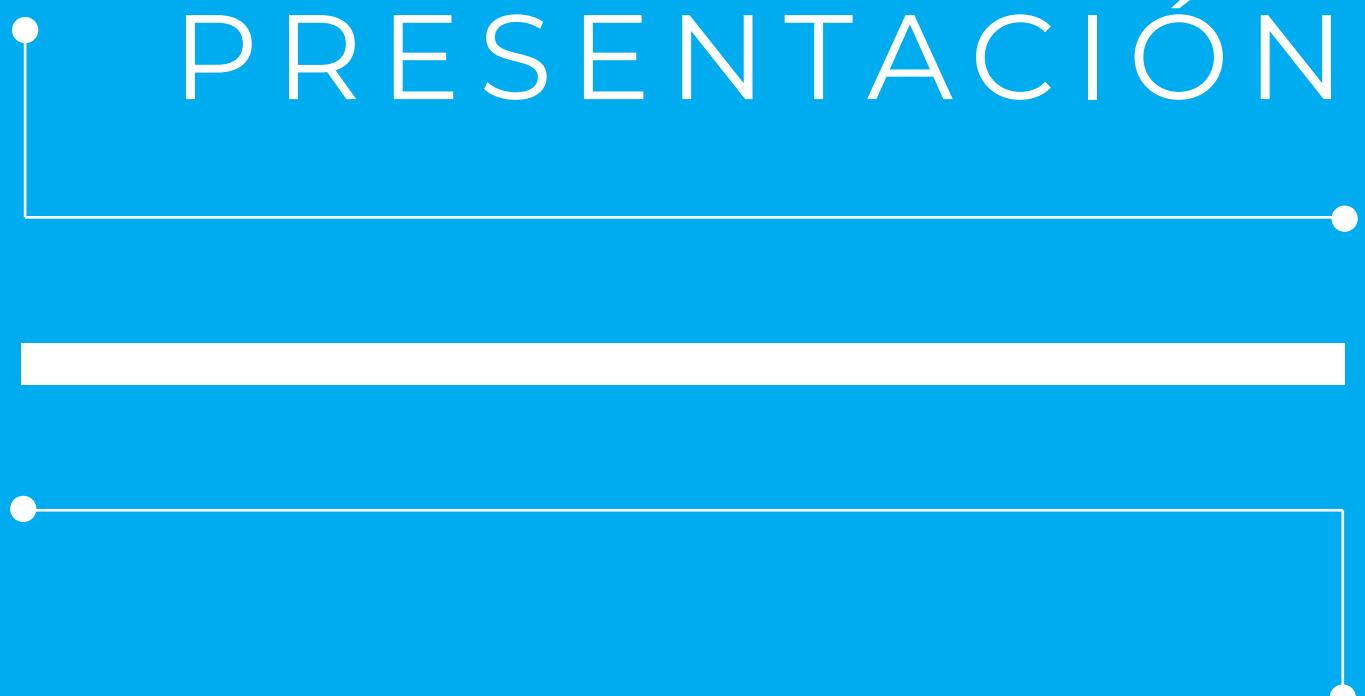
COLOMBIA
Tania Correa Bohórquez
Liliana Fernández Price

ECUADOR
Gioconda Herrera
Lucía Pérez
Carmen Bolívar

PERÚ
Robin Cavagnoud
Alejandra Céspedes
Ormachea

**COORDINACIÓN
REGIONAL**
Soledad Álvarez
Gabriela Cabezas

PRESENTACIÓN





Los procesos de migraciones y movilidad humana son uno de los más significativos, visibles y complejos entre las dinámicas económicas, sociales, políticas y culturales que signan el mundo contemporáneo.

Problemas estructurales de carácter histórico cuya resolución permanece pendiente se han profundizado en la actualidad, mostrando la complejidad de las asimetrías tanto entre los países de Latinoamérica y el Caribe como a nivel hemisférico y global. Estas problemáticas persistentes que emergen bajo la forma de crisis generan la intensificación de las migraciones protagonizadas por personas, familias y comunidades que se desplazan en búsqueda de alternativas para su sostenibilidad, pero también para salvaguardar su vida en contextos de conflictos socio-políticos, de inseguridad pública o de violencia política, de riesgos en entornos de desastres naturales o por impactos en los sistemas de vida propiciados por el cambio climático o los modelos extractivistas y neocoloniales.

Esa intensificación de los desplazamientos humanos se caracteriza por una diversificación de los patrones y dinámicas de los flujos migratorios así como en la dimensión y composición demográfica de las poblaciones que se desplazan interna e intrarregionalmente o hacia afuera de ésta; siendo cada vez más notable la presencia de familias así como de mujeres y niñas, niños, adolescentes y jóvenes que migran con o sin acompañamiento de sus familias.

Las migraciones contemporáneas traspasan fronteras de diverso tipo, nivel y ámbito (psicológicas, culturales, demográficas, económicas, políticas, sociales e institucionales) planteando desafíos que requieren profundizar las reflexiones académicas, pero sobre todo promover una mayor articulación entre la academia y la gestión pública y social de las migraciones. Por ello, para el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales esta constituye una problemática de relevancia central.

A partir de esto, desde CLACSO abordamos su estudio a través de diferentes espacios y dispositivos como Grupos de Trabajo, becas y seminarios de formación con el objetivo de producir investigaciones sólidas y rigurosas que aporten a la transformación de las situaciones de precariedad, injusticia y subalternización que experimentan las y los migrantes en la actualidad.

En este marco, la publicación “*Voces y experiencias de la niñez y adolescencia venezolana migrante en Brasil, Colombia, Ecuador y Perú*” es parte del esfuerzo institucional del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales por comprender y transformar estas realidades. Los datos demuestran que alrededor de 3 millones de venezolanos y venezolanas han salido del país en los últimos años, de los cuales 2 millones se han asentado en otros países de América Latina y el Caribe. Un 25% de ellos son niños, niñas y adolescentes. Por ello, es importante focalizar en esta población, en estos sujetos. Es fundamental comprender y conocer las necesidades comunes de protección, cuidado y resguardo, así como sus capacidades y potencias a partir de los diversos perfiles que las transversalizan.

El que presentamos aquí fue un proceso de investigación y estudio de corte cualitativo y etnográfico, que da protagonismo –visibiliza- a las voces y contextos de niños, niñas y adolescentes migrantes venezolanos/as en Brasil, Ecuador,

Colombia y Perú, centrándose en tres momentos del proceso migratorio. Primero, la salida desde Venezuela; segundo, el viaje y tránsito hasta alguno de los cuatro países de destino señalados anteriormente y tercero, el proceso de instalación e integración ya sea en ciudades fronterizas, en ciudades intermedias o en las capitales.

El documento se nutre de testimonios que rescatan las narrativas de niños, niñas y adolescentes sobre la vivencia de la migración y también refleja la dura realidad a la cual se enfrentan, siempre interseccionalizada por el género, la pertenencia étnica, la clase y las formas de vida, entre otras dimensiones. Los testimonios no sólo sustentan los hallazgos sino que constituyen relatos vivos que reúnen una recopilación de más de 40 voces que por sí solas develan las conclusiones a las cuales posteriormente arriba el estudio y sostienen las recomendaciones que formula.

La investigación reveló claramente los impactos que el reciente proceso migratorio desde Venezuela ha tenido en la emocionalidad y los afectos de niños, niñas y adolescentes y cómo ellos y ellas son conscientes de los mismos, así como de los dolores, miedos, preocupaciones y también de sus deseos para su nueva y mejor vida en sus nuevos destinos sudamericanos. A través de sus testimonios también ha sido posible identificar los factores de riesgo y las múltiples formas de violencia a los que muchos deben hacer frente en la ruta que transitan y en su vida cotidiana. Asimismo, el estudio evidencia e identifica la debilidad de las medidas de protección impulsadas desde los Estados.

Este documento condensa el estudio realizado por un grupo de investigadoras/es vinculadas/os a la red CLACSO, coordinadas/os por la experta en migraciones Gioconda Herrera y apoyadas/os desde la Dirección de Investigación. El equipo estuvo organizado por país. En Brasil trabajaron Iríri Ceja Cárdenas, María Villarreal, Ángela Fonseca y Luisina Avetta; en Colombia participaron Tania Correa Bohórquez, Liliana Fernández Price; en Ecuador además de Gioconda Herrera, participaron Lucía Pérez, Carmen Bolívar y en Perú, Robin Cavagnoud y Alejandra Céspedes Ormachea. En la coordinación regional estuvieron Gioconda Herrera, Soledad Alvarez y Gabriela Cabezas.

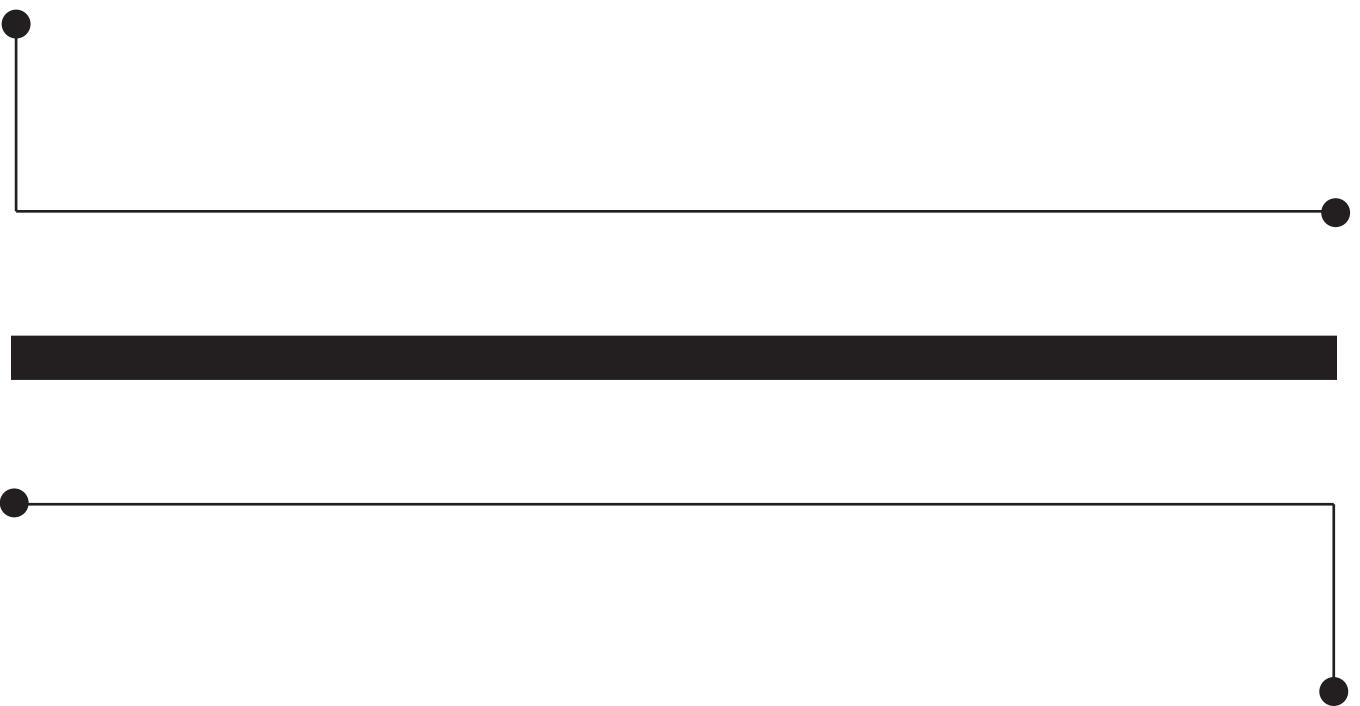
Por todo esto, celebramos este estudio que, en su crudeza, rigurosidad y solvencia, aportará no solo al conocimiento e interpretación, sino también a la superación de los problemas y duras realidades de las y los migrantes que visibiliza, constituyendo una obra que expresa el compromiso público y social de sus autoras/es, a quienes felicitamos y agradecemos y de CLACSO.

Las y los dejamos con este documento entonces, seguras que los contenidos aquí incluidos nos interpelarán de modos diversos y singulares para seguir investigando y trabajando por más derechos, más igualdades, más democracia, más reconocimientos, más escuchas y mejores condiciones de vida para las y los migrantes de América Latina, el Caribe y el mundo.

Karina Batthyány

Pablo Vommaro

Teresa Arteaga



ÍNDICE

pág.

3 PRESENTACIÓN:

por Karina Batthyány | Pablo Vommaro | Teresa Arteaga

8 LISTA DE IMÁGENES

10 LISTA DE CUADROS

10 LISTA DE GRÁFICOS

10 LISTA DE SIGLAS

13 INTRODUCCIÓN

Breves apuntes metodológicos

21 1. CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA MIGRACIÓN VENEZOLANA EN BRASIL, COLOMBIA, ECUADOR Y PERÚ

29 2. COLOMBIA

30 Introducción

30 2.1. La vida en Venezuela y la salida

34 2.2. El viaje

38 2.3. La vida en la frontera

41 2.4. La población indígena en la zona fronteriza

44 2.5. La vida en la capital: Bogotá

49 2.6. Ejercicio de derechos y barreras de atención

51 2.7. Conclusiones

57 3. BRASIL

58 Introducción

59 3.1. La vida en Venezuela y la salida

64 3.2. El viaje

66 3.3. La vida en la frontera

67 3.3.1. Los abrigos

72 3.3.2. La vida en la calle y en las viviendas ocupadas

76 3.3.3. La población indígena y la frontera

79 3.4. El tránsito al interior de Brasil

80 3.5. La vida en la ciudad

86 3.6. Ejercicio de derechos y barreras de atención

90 3.7. Conclusiones

pág.

95	4. ECUADOR
96	Introducción
97	4.1. La vida en Venezuela y la salida
99	4.2. El viaje
103	4.3. La vida en la frontera
106	4.4. La vida en las ciudades
109	4.5. Ejercicio de derechos y barreras de atención
111	4.6. Conclusiones
 117	 5. PERÚ
118	Introducción
118	5.1. La vida en Venezuela y la salida
123	5.2. El viaje
123	5.2.1. La preparación del viaje
125	5.2.2. El viaje
130	5.2.3. El cruce de las fronteras
132	5.3. La vida en la frontera
134	5.3.1. Los adolescentes no acompañados e institucionalizados en los CAR
136	5.4. La vida en Lima
139	5.5. Ejercicio de derechos y barreras de atención
142	5.6. Conclusiones
 145	 CONCLUSIONES
 163	 RECOMENDACIONES
 171	 BIBLIOGRAFÍA

LISTA DE IMÁGENES:

- | | |
|-----------|---|
| 18 | Imagen 1. Taller participativo en Bogotá |
| 18 | Imagen 2. Taller participativo Aldeias Infantiles |
| 31 | Imagen 3. “Mi papa se subía al tejado, cuando no hay internet arreglaba los cables. Me dejaba subir a ver los tanques y a los vecinos” (Daniel, 10 años) |
| 36 | Imagen 4. Control fronterizo en Paraguachón |
| 39 | Imagen 5. Barrio Brisas del Norte (Ríohacha) donde viven 318 familias, habitantes, 750 mujeres y 370 niños, según líder de la comunidad |
| 40 | Imagen 6. Asentamiento Villa del Sur - Ríoahaca |

pág.

48	Imagen 7. Parque infantil en localidad de Kennedy, Bogotá
49	Imagen 8. Espacio amigable en Paraguachón
68	Imagen 9. Carpas abrigo Rondón 3, Boa Vista
68	Imagen 10. Carpas abrigo Rondón 1, Boa Vista
71	Imagen 11. Interior EPAP Rondón 3, Boa Vista
73	Imagen 12. Campamento provisional Rodoviária, Boa Vista
74	Imagen 13. Fila equipaje Rodoviária, Boa Vista
77	Imagen 14. Niños en ocupación indígena, Boa Vista
78	Imagen 15. Niños en ocupación indígena, Boa Vista
78	Imagen 16. Ocupación indígena, Boa Vista
79	Imagen 17. Ocupación indígena, Boa Vista
81	Imagen 18. Niñas en grupo focal, Aldeias Infantis, Río de Janeiro
82	Imagen 19. Niñas en grupo focal, Aldeias Infantis, Río de Janeiro
83	Imagen 20. Niños y niñas en grupo focal/ Instalaciones de Aldeias Infantis, Río de Janeiro
84	Imagen 21. Niños y niñas en grupo focal/ Instalaciones de Aldeias Infantis, Río de Janeiro
90	Imagen 22. Familia (Yolanda, 8 años)
92	Imagen 23. Niñas y niños, Aldeias Infantis, Río de Janeiro
100	Imagen 24. Grupo focal Guayaquil
103	Imagen 25. Hostal Quito, centro de Tulcán
104	Imagen 26. Hostal Los Ángeles, La Bahía, Guayaquil
112	Imagen 27. Dibujo Grupo focal Guayaquil
125	Imagen 28. Dibujo trayecto de Venezuela a Perú: Mapa del trayecto Venezuela – Perú realizado durante el Taller 1 por Daniel, Diego, Piero, Leo y Samuel. En este indican el trayecto (secuencia de países) que realizaron para llegar a Perú y exponen sus recuerdos y sentimientos durante el viaje.
126	Imagen 29. Dibujo trayecto de Venezuela a Perú: Mapa del trayecto Venezuela – Perú realizado durante el Taller 4 por Carolina. En este dibujo expone el trayecto que recorrió desde que salió de Venezuela, enfatizando en las curvas de los caminos por cuales de desplazó y los seis buses que abordó durante su viaje. Expone también moto taxis que utilizó en la ciudad de Tumbes, los cuales fueron su primera movilidad en Perú y, las olas del mar ya que es lo que más recuerda y le gustó durante su viaje.
130	Imagen 30. Trayecto de Venezuela a Perú: Mapa del trayecto Venezuela – Perú realizado durante el Taller 2 por Julio. En este dibujo expone el trayecto que recorrió desde que salió de Venezuela, enfatizando en los puentes, las trochas y sobre todo en su tránsito por Ecuador, donde resalta las fuertes lluvias y el frío que sintió en el páramo.
131	Imagen 31. Centro Binacional de Atención en Fronteras de Tumbes
133	Imagen 32. Carpa de Plan Internacional en el CEBAF de Tumbes
138	Imagen 33. “Todos los venezolanos somos hermanos”: Dibujo conjunto realizado durante el Taller 4, en el cual Enzo y Diana quisieron poner que “Todos los venezolanos somos hermanos”, la discusión para recoger información sobre la “identidad venezolana”.

pág. **LISTA DE CUADROS:**

- 23**  **Cuadro 1.**
Población migrante venezolana menor de 18 años con necesidades básicas

LISTA DE GRÁFICOS:

- 22**  **Gráfico 1.**
Comparación del total de refugiados y como-refugiados por origen y año del inicio de la crisis correspondiente (gráfico presentado en el informe OEA de marzo 2019)

LISTA DE SIGLAS:

- ACNUR** - Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados
- ACRA** - Fundación italiana ACRA
- CAR** - Centros de Atención Residenciales
- CARE** - Care Internacional
- CEBAF** - Centro Binacional de Atención en Fronteras
- CEPAL** - Comisión Económica para América Latina y el Caribe
- CIDH** - Comisión Interamericana de Derechos Humanos
- DNP** - Departamento Nacional de Planeación
- ENCOVI** - Encuesta Nacional de condiciones de vida
- ENPOVE** - Encuesta dirigida a la población venezolana que reside en Perú
- EPAP** - Espacios de Protección y Educación de UNICEF
- FFHI** - Federação Humanitária Internacional
- HIAS** - Hebrew Immigrant Aid Society
- ICBF** - Instituto Colombiano de Bienestar Familiar
- ICFES** - Instituto Colombiano para la Evaluación de la Educación
- IE** - Instituto Educativo
- INABIF** - Instituto Nacional de Bienestar Familiar
- INEI** - Instituto Nacional de Estadística e Informática
- INS** - Instituto Nacional de Salud
- LGBTI** - Lesbianas, gays, bisexuales y transgéneros
- MSP** - Ministerio de Salud Pública
- NNA** - Niños, niñas y adolescentes

OIM - Organización Internacional para las Migraciones

ONG - Organización no gubernamental

ONU - Organización de las Naciones Unidas

PEP - Permiso Especial de Permanencia

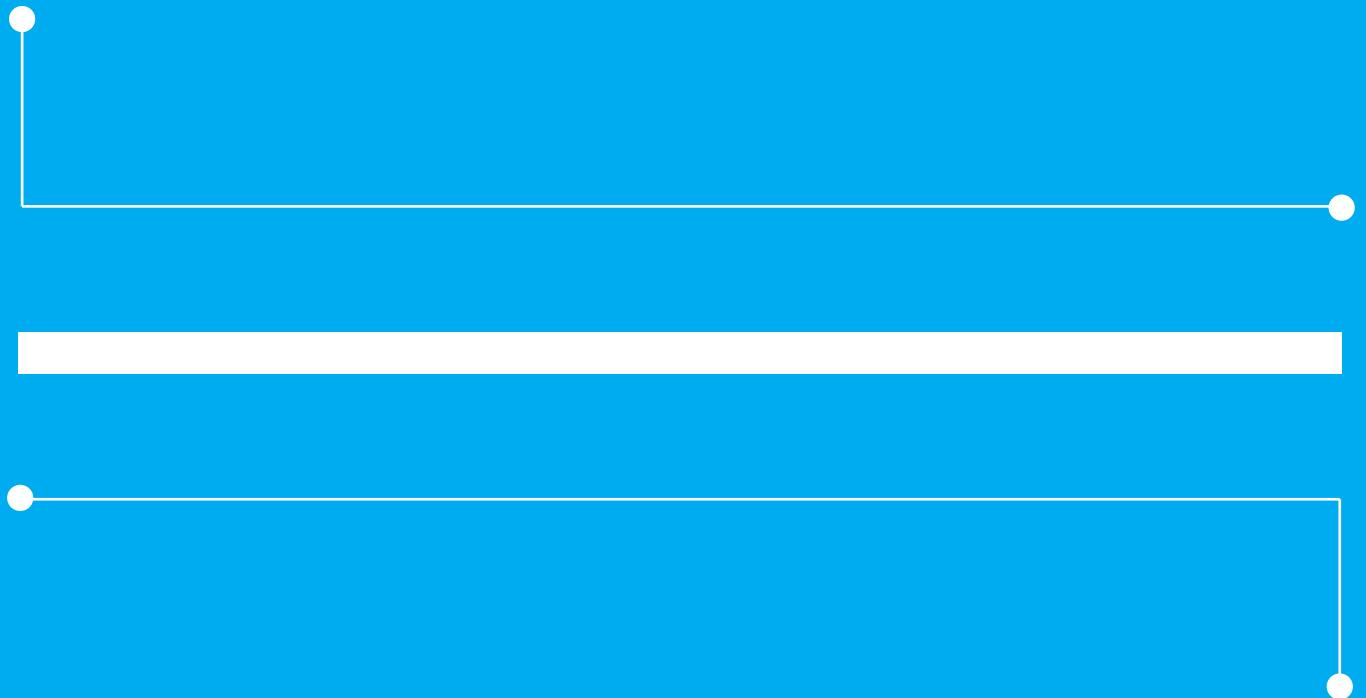
PTP - Permiso Temporal de Permanencia

R4AV - Plataforma Regional de Respuesta a la Migración Venezolana

RAMV - Registro Administrativo de Migrantes Venezolanos

SENECYT - Secretaría Nacional de Educación Superior, Ciencia y Tecnología

UNICEF - Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia



5.

PERÚ



INTRODUCCIÓN

Si bien es cierto que la población venezolana que ha migrado a Perú desde 2016 se ha establecido progresivamente en todos los departamentos del país, Lima concentra el mayor número de migrantes procedentes de este país (INEI, 2019). Asimismo, el departamento de la ciudad de Tumbes presenta una problemática peculiar debido al contexto fronterizo, la cual se expresa por la presencia de numerosas familias que se encuentran cotidianamente en el Centro Binacional de Atención en Fronteras (CEBAF) realizando los trámites de ingreso al Perú y, otras familias venezolanas que se instalan de forma duradera y precaria en la ciudad de Tumbes y que no logran continuar su viaje.

Por ello, la recolección de información con niños, niñas y adolescentes venezolanos que han migrado a Perú se realizó en Lima, la capital del país, y en Tumbes ciudad ubicada en la frontera entre Ecuador y Perú. Las dificultades relacionadas con el ingreso formal al Perú, el control y las medidas de protección aplicadas a los niños, niñas y adolescentes, y en particular en la categoría de los “niñas y niños no acompañados”, acarrean especialmente situaciones de vulnerabilidad hacia la población infantil y adolescente que el presente capítulo procura enfatizar.

5.1. LA VIDA EN VENEZUELA Y LA SALIDA

Al igual que en los otros tres destinos analizados en este estudio, los NNA identifican a la crisis económica de Venezuela como el principal factor que determinó la decisión de migración en sus familias.

Los niños y niñas describieron esta situación de crisis a partir de sus propias experiencias, entre las cuales resaltaron constantemente expresiones relativas a la falta de comida, las interminables filas y la inflación.

“

Se empezó a ir la comida, yo fui a comprar un caramelo que estaba barato y de ahí cuando llegué costaba como una galleta. Entonces desde ahí no podíamos comprar nada, comíamos poquito, teníamos que reunir en dos días para juntar una harina, y de la harina nos tocaba un pedacito, una mitad, chiquito cada uno. No alcanzaba para todos. De ahí, yo me tuve que ir a la casa de mi abuela y todos teníamos que compartir, nos acostábamos con hambre.

”

(Carolina, 9 años)



De este modo, se identifica un reconocimiento de la crisis económica de Venezuela por parte de los niños y niñas, tanto a nivel macro como también en sus situaciones concretas, las cuales, simultáneamente, relacionan como el principal motivo por la cual sus familias decidieron salir del país.

Los y las adolescentes mencionaron también la crisis económica en su país de origen como el principal factor explicando la decisión de su familia de emigrar.

“

La situación empezó a deteriorarse cuando devaluaron la moneda. Hubo un cambio de billetes y la comida aumentaba todos los días... De un día a otro, las cosas subían el doble. La gente revendía las cosas más caras. (...) Me acuerdo que no había productos en los supermercados y a veces los cajeros no tenían efectivo. La gente compraba y después revendía en la calle, lo revendía el doble y la gente compraba porque no tenía nada. (...) A veces no había comida y mi mamá tenía que llamar a amigos en otra parte. Mi mamá tenía la plata, pero el problema es que no conseguía. A veces era difícil conseguir comida, o si no había cola.

”

(Ángel, 16 años)



La crisis económica se concreta en una situación de escasez de alimentos que puede poner en peligro la misma supervivencia de las familias. Se trata por lo tanto de una vulneración cotidiana de la necesidad más básica que afecta al conjunto de la población. Para enfrentar esta situación, muchos adolescentes explicaron cómo su familia se encontró en la obligación de reducir el número de comidas al día, de 3 a 2 y en algunos casos de 2 a 1.

En este sentido, el factor económico -o mejor dicho, el impacto de ese factor en la privación de derechos básicos- es sin lugar a dudas el más importante en la toma de decisión de la familia de migrar fuera de Venezuela.

“

Mi familia siempre busca una estabilidad y era de por si muy difícil el transporte, conseguir efectivo, conseguir la comida, era escasa y se conseguía en pocos lugares. Estas dificultades son las que obligaron a mi familia a pensar en un mejor futuro. (...) Difícilmente, se podía comer todos los días.

”

(Alexandra, 16 años)



Esto implica un cambio profundo en la organización de las familias y ajustes casi imposibles de realizar en un presupuesto doméstico, ya muy limitado por la serie de impactos que engendran los múltiples episodios de inflación y el

aumento de la canasta básica diaria para cada miembro de la familia. Esta situación no afecta únicamente a las familias de sectores populares sino también aquellas que pertenecen a la clase media urbana de Venezuela.

“

A pesar de que mis padres ganaban bien los dos, se les empezó a complicar porque eran tres mensualidades, más la comida, más los gastos. Era un colegio privado con tres mensualidades (para mis dos hermanas y para mí). Cuando la inscripción subió, ahí mis papás decidieron salir.

(Alex, 15 años)

”



Respecto al acceso a los servicios de salud, los NNA manifiestan que la falta de medicinas y de atención es actualmente un problema muy grave en Venezuela. Por un lado, indican que si una persona o ellos mismos se enfermaban no tenían a dónde acudir y; por otro lado; si es que se necesitaba algún tipo de medicamento, ello era es muy complicado o incluso imposible de conseguir.

En el caso de que una persona necesitaba recibir tratamiento médico y/o un tipo de atención permanente, los NNA identifican que ambos escenarios resultaban muy complejos para la persona que lo requería.

Es importante mencionar que, el motivo principal de migración de uno de los casos de los niños participantes del estudio fue debido a que la mamá padece cáncer y no pudo ser atendida en ningún hospital de Venezuela. En este caso, cada vez que la madre de Leo fue citada para su sesión de quimioterapia, se presentó alguna situación de huelga o paro en los hospitales, por lo cual la señora al ya tener parientes residentes en Perú, decide migrar y comenzar su tratamiento de salud en dicho territorio.

“

Me diagnosticaron cáncer de mama y me iba a tratar allá...mi salida de Venezuela consiste por un tema de salud, decidí venirme a tratarme aquí, me acuerdo que tomé la decisión un 04 de abril y llegué aquí un 27 de abril ese mismo año... justo cuando me iba a tocar mi sesión de quimio, ahí el hospital entra en paro y ahí entro en pánico, porque yo no podía esperar ya mucho tiempo... a parte ya me habían informado que a veces la quimio no te la daban porque no había material o los guardias te robaban el tratamiento y no te llegaban y en fin, fallecían muchos pacientes allá por eso.

(Mamá de Leo)

”



En relación esta falta de medicamentos en los hospitales públicos de Venezuela, se observa también un número importante de mujeres gestantes y/o con niños

recién nacidos que deciden hacer el viaje hasta Perú con el objetivo de tener acceso a un sistema de salud que les garantice servicios de ginecología, parto y atención a los infantes. Aunque no se cuenta con evidencias estadísticas que permitan sustentar esta afirmación, la estadía de dos días en el CEBAF de Tumbes y la observación directa que se pudo realizar con familias venezolanas, ayuda a corroborar esta tendencia y la elección probable de muchas mujeres de dar a luz y/o estar atendidas en un centro hospitalario en estado de funcionamiento, y con los materiales y medicamentos necesarios en caso de emergencia.

Para ilustrar esta situación, el trabajo de campo permitió conocer la historia familiar de Eliezer cuya madre estaba embarazada y se había puesto en un estado de salud delicado por la falta de medicamentos en Venezuela.

“

Mi papá se vino por el recorrido normal, pero nosotros con mi mamá nos venimos por Brasil. Mi mamá estaba embarazada y mi papá vino 4 meses antes. Ya no había una atención adecuada para mi mamá en el hospital en Venezuela, tampoco había medicamentos. Un día mi mamá se puso muy mal, no la pudieron atender y por este mismo motivo mis papás decidieron irse del país.

”

(Eliezer, 16 años)



Por otro lado, en los grupos focales con niños y las entrevistas con adolescentes, se indicó con recurrencia que existe una relación entre la crisis económica y la inseguridad en Venezuela. Los y las participantes manifiestan que, en la actualidad, esta situación es muy grave en su país y se puede evidenciar a partir de robos, amenazas y/o secuestros. Durante el desarrollo de los talleres, algunos niños y niñas manifestaron haber presenciado y/o incluso haber sido víctimas de dichos actos delincuenciales.

“

Yo vivía en un departamento en Venezuela, en un edificio grande pero ese edificio tenía como ladrones así, y al frente de nuestro edificio había uno de ladrillos, ahí fumaban y robaban... una vez robaron y yo vi con mi padrastro como robaron en la noche

”

(Carolina, 9 años)



“

Llegó la hora que nos secuestraron, nos robaron, nos amenazaron, tuvimos que salir, es el extremo que se llevan todo de la casa. Ya no era solo sobrevivir a la comida y medicamentos, sino también a la inseguridad, eso nadie nos paga allá.

”

(Mamá de Claudia y Fernanda)



Muchos adolescentes sintieron esta inseguridad y esta exposición a los robos y a la violencia durante los últimos meses anteriores a su salida del país, haciendo un vínculo claro entre la crisis económica, social y la aparición de movimientos de protesta.

“

En Venezuela, no había comida, no había alimentos, no había nada. Entonces ahí es cuando la gente sale a saquear en las calles, a trancar la autopista porque ya no hay nada, se ponen a dañar todo...

”

(Antonio, 16 años)



Algunos casos muestran situaciones aún más dramáticas, en las cuales los miembros de la familia de los adolescentes fueron el blanco de las persecuciones de las autoridades y de las fuerzas del orden venezolanas. El involucramiento en movimientos políticos de oposición al Gobierno a través de protestas, marchas y bloqueos de las carreteras engendra una respuesta basada en la violencia y la persecución de parte de los servicios policiacos al servicio del poder político.

El testimonio siguiente extraído de una entrevista a profundidad con un adolescente de 16 años muestra la intensidad y el carácter extremo de las violencias que afectan actualmente la población venezolana.

“

Mataron a mi tío y por eso tuve que salir de Venezuela. El 16 de septiembre, se había trancado la calle y sale un gobierno loco que se llama exterminario, y ahorita se llama FAE. Entonces era como a las tres de la mañana cuando ingresaron a la casa y yo dormía atrás. Y en esta misma madrugada me iban a matar a mí y a mi tío. Sentí que alguien me llamó y me pude escapar. Pero desde atrás veo cuando lo sacan y lo matan y fui testigo de cómo lo mataron a mi tío. Le dieron unos tiros y lo golpearon, lo que le hicieron. Y cuando se dieron cuenta de que yo estaba viendo, me fui corriendo por el techo y llego a la casa de mi tía. Me estaban buscando y mostraron a mi abuela mi foto. Entonces me quedé escondido ahí hasta el 28. Y en estos días que duró del 16 al 28, todos los días iban a buscarme y a desordenar toda la casa (la FAE). Por eso tuve que salir. Mi abuela me dijo que me fuera porque ya era suficiente con lo que había pasado con su hijo (mi tío). (...) Mataron a mi tío porque estaba en contra. Todos los días, la gente del barrio salía a trancar la autopista, a quemar caucho, poner piedras en la autopista (...) y un soplón dijo que era él.

”

(Felipe, 18 años)



Este testimonio ilustra las formas de violencia extremas a las cuales pueden estar expuestos los adolescentes procedentes de Venezuela y cómo la situación de inseguridad, en todas sus manifestaciones, puede ser en algunos casos un factor clave en la decisión individual o familiar de salir del país.

5.2. EL VIAJE

5.2.1. LA PREPARACIÓN DEL VIAJE

Los niños, niñas y adolescentes manifiestan que sí se les notificó la decisión de la migración. Sin embargo, ninguno expresó haber sentido que se les haya consultado dicha decisión. Los casos podrían clasificarse en dos categorías, en relación a su proceso de preparación del viaje. Por un lado, los NNA que fueron notificados con un periodo considerable de anticipación, lo que permitió tener una organización a nivel individual y familia y; por otro lado, aquellos que fueron notificados con tan solo unos días de anticipación, ya que fue una decisión repentina.

En general, los viajes más repentinos se produjeron en el contexto de la implementación de la visa humanitaria por el gobierno del presidente Martín Vizcarra. Esto resultó un proceso más impactante para los NNA pues no se pudo preparar el viaje y tampoco hubo una organización familiar ni individual.

En lo que se refiere más específicamente a los adolescentes, se observa que las condiciones de salida – a ve-

ces precipitadas y fruto de decisiones tomadas de forma urgente – no permitieron una preparación real del viaje. Varios explicaron que empezaron a preparar su maleta apenas sus padres les comunicaron la decisión de salir de Venezuela, juntando únicamente la ropa necesaria para el viaje y su futura instalación en Perú. Los testimonios revelan al contrario que lo más difícil para ellos fue el hecho de dejar a los miembros de la familia que no podían participar del viaje.

La decisión tomada de migrar por parte los familiares de los niños, niñas y adolescentes tiene un impacto muy fuerte en este grupo, debido a la sensación tanto de pérdida como de preocupación por los familiares que aún permanecen en el país venezolano, algunos por falta de documentación y/o recursos económicos, y otros porque no desean dejar su país. Estas situaciones generan en los niños, niñas y adolescentes, emociones de tristeza, enojo, melancolía, inseguridad y mucha incertidumbre.



En la buseta me sentí un poquito triste porque mi abuelo que es como mi papá, pero yo le digo papá, estaba en San Carlos y no me pude despedir... es como mi papá y me ha dado todo... no me pude despedir porque estaba en San Carlos... no quería venir

(Natalia, 8 años)



“

Estaba triste porque ya no iba a volver a ver a mi familia de Venezuela, a mi papá.... Toda mi familia de parte de papá está allá... Yo quería quedarme en Venezuela porque mi papá está en Venezuela...

”

(Carolina, 9 años)



“

Mi abuela, es decir mi “mamá”, es la que me crió desde que yo tenía dos meses. (...) Ella siempre estuvo ahí, que estudiara, lo que necesitaba ella me lo diera, todo era ella... Aunque no tenía mucho, ella siempre me regalaba algo para mi cumpleaños, lo que importaba era la intención.

”

(Felipe, 16 años)



La motivación por migrar e iniciar una nueva vida en Perú se explica en estas situaciones por el deseo de apoyar económicamente a los miembros de la familia que se quedan en el país de origen por incapacidad de emprender un viaje largo de varios días en bus y/o por la dificultad de insertarse económicamente en un país desconocido que favorece el empleo de jóvenes.

“

Le mandaba plata a mi abuela en Venezuela. Lo que gana, lo mandaba a mi abuela. Ella me decía que no preocupa por ella, sino que me preocupara por mi estabilidad, que yo esté bien. Igualito le mandaba porque no me gusta que le pase hambre. No me gusta que esté flaca. De Quito me fui porque estaba encerrado entre cuatro paredes, no podía trabajar y me aburría. Aquí en Perú puedo tener plata y enviarle a mi abuela.

”

(Felipe, 16 años)



Sea lo que sea la intensidad del vínculo con los familiares no migrantes, es frecuente que la salida y la despedida hayan sido momentos muy difíciles que los niños y adolescentes se siguen recordando hasta ahora.

“

Fe muy triste cuando me tocó despedirme de mi abuela porque fue como la segunda mamá para mí e imagínate toda la vida con ella y cuando llegó el día y hasta ahora no la veo... Fue demasiado triste. Fue horrible ese día.

”

(Alexandra, 15 años)



5.2.2. EL VIAJE

La duración del viaje de Venezuela hacia el Perú puede variar según la ciudad de origen, pero principalmente por la situación económica de los y las migrantes. Algunos se complican por acontecimientos fortuitos como cierre temporal de fronteras, robos, accidentes, salud o modificación de las políticas migratorias.

Imagen 28.

Dibujo trayecto de Venezuela a Perú: Mapa del trayecto Venezuela a Perú realizado durante el Taller 1 por Daniel, Diego, Piero, Leo y Samuel. En este indican el trayecto (secuencia de países) que realizaron para llegar a Perú y exponen sus recuerdos y sentimientos durante el viaje.

Créditos de fotografía:

Alejandra Céspedes
Ormachea



La gran mayoría de los NNA manifestó que la duración del viaje fue entre 4 a 5 días, sin contratiempos. Sin embargo, el otro grupo de casos manifestó que, debido a que no contaron con los recursos económicos que les permitiera viajar en buses, tuvieron que realizar el trayecto a pie en un periodo aproximado de 15 a 20 días.

“

Yo veo todo lo que he caminado, yo caminé y cargué mucho con mi padre y con mi madre, porque mi primo no podía... Fuimos los que cargamos yo, mi papá, mi mamá y nosotros pe... el camino es largo, 15 días caminando, tanto caminando mi papá tiene pie hinchado, mi hermanito se desmayó.

(José, 12 años)

”

“

Tengo 13 días viajando con mis dos hijas, sin recursos viajé. Me robaron en Rumichaca, estuve en un asilo 8 días. Anoche dormí acá y bueno, lastimosamente no me puedo reunir (con mis familiares) con ellos porque me agarró la reforma en pleno viaje.

(Mamá de Claudia y Fernanda)

”



Imagen 29.

Dibujo trayecto de Venezuela a Perú:
Mapa del trayecto Venezuela – Perú
realizado durante el Taller 4 por Carolina.

En este dibujo expone el trayecto que recorrió desde que salió de Venezuela, enfatizando en las curvas de los caminos por cuales de desplazó y los seis buses que abordó durante su viaje. Expone también moto taxis que utilizó en la ciudad de Tumbes, los cuales fueron su primera movilidad en Perú y, las olas del mar ya que es lo que más recuerda y le gustó durante su viaje.



Créditos de fotografía: Alejandra Céspedes Ormachea

Los y las adolescentes ofrecen en sus relatos muchos detalles sobre su viaje desde Venezuela hasta Perú, enfatizando principalmente la belleza de los paisajes en el momento de cruzar la Cordillera de los Andes y el frío que sintieron en esta misma secuencia del viaje, el cual contrasta con el calor que solían conocer todos los días en Venezuela o que sintieron al llegar a la costa del Pacífico en Ecuador.

“

Nos venimos en autobús en 5 días desde Venezuela. En Colombia, fueron tres paradas, luego cruzamos Ecuador y por último pasamos la frontera de Ecuador a Perú. Sólo estuvimos los dos. Me acuerdo de los cerros en Colombia. Prácticamente, no se podía respirar del frío. Después pasamos de frío a calor en Ecuador. Después en Tumbes, otra vez frío y luego otra vez aquí en Lima. Pero yo ya estaba acostumbrado a salir de mi país antes porque mi mamá paraba viajando y conocía otros países. Todos tenemos nuestro pasaporte así que salimos normal. (...) De Tumbes, no me acuerdo mucho porque llegamos en el puesto para sellar en pasaporte en la madrugada, sólo me acuerdo que era una cola muy larga y estuvimos una hora y media esperando para sellar el pasaporte y luego volvimos a subir al autobús hasta llegar aquí a Lima.

”

(Ángel, 16 años)



Entre los adolescentes entrevistados, la casi totalidad explicaron haber tenido la misma ruta migratoria desde Venezuela hasta Perú. Excepto los casos específicos de los “niños no acompañados” (ver a continuación), los adolescentes viajaron con al menos uno de sus padres y en condiciones relativamente satisfactorias a pesar de los episodios de frío en el cruce de Ecuador.

Cabe mencionar el caso atípico de un adolescente entrevistado que no siguió la ruta migratoria “ordinaria” por el lado pacífico (Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú) sino un trayecto que implicó un cruce de Brasil para ingresar a Perú por la frontera de Madre de Dios de Dios ubicada en la región selvática entre ambos países. Esta decisión en términos de ruta migratoria se explica por el número menos importante de fronteras que se deben cruzar para llegar a Perú y por la presencia de familiares establecidos en Brasil para pueden acoger a la familia y permitir una etapa en el trayecto hacia el país de destino.

Por último, algunos adolescentes que entran en la categoría de los “niñas y niños no acompañados” no siguieron una ruta directa desde Venezuela y Perú, sino una serie de idas y vueltas en diferentes localidades entre los dos países.

“

Salí de Venezuela el 28 de septiembre del año pasado. (...) Me fui solo de Venezuela, crucé la frontera por la trocha. (...) Crucé Colombia, pasé Pamplona, etc. y de ahí llegué a Bogotá, caminando y tirando dedo... Legué a la frontera entre Ecuador y Perú hace como tres meses. Me quedé mucho tiempo en la calle en Colombia. Me quedé dos meses en Quito. Conocí a un ecuatoriano y me dio la mano con la comida, me quedé en su casa, me puso cama, todo para que esté bien. Y me dio 40 dólares para comer en el camino a Perú. Con estos 40 dólares, yo pude tomar el minibús. Me vine de Quito a Perú con dos amigas venezolanas, tirando el dedo, una se quedó en Santo Domingo, la otra se quedó en Guayaquil, y yo seguí. Yo vine aquí porque me iban a recibir. (...) En Perú me quedé en Chiclayo en la casa de una tía y me puse a trabajar en lo que sea. Me quedé dos semanas en Chiclayo y de ahí me fui a Quito. (...) De Quito me fui nuevamente porque estaba encerrado entre cuatro paredes, no podía trabajar y me aburría. Por eso me vine nuevamente a Perú para ganar plata.

”

(Felipe, 16 años)



“

Daniel cuatro horas cada uno ¿recuerdas? Nosotros nos turnábamos con Daniel. Cuatro horas cada uno y tres personas dormidas. Cuatro horas y esas cuatro horas uno tenía que estar despierto para cuidar. Yo, mi primo, el hermano de él y él cuidábamos". Nosotros solos, mientras mamás también dormían

”

(Samuel, 10 años)



“

"Había un hombre detrás de mi hija y ella se quitó el bolso un momento no sé, y se nos llevaron un bolso, no sé en qué momento me lo quitaron, ahí teníamos ropa, nuestras cosas personales, nosotros como venezolanos así sea un bolígrafo, ahorita nos duele, no más que la patria y la familia, todavía dispersada a nivel mundial.

”

(Mamá de Claudia y Fernanda)



Otro tipo de riesgos son los accidentes en el trayecto, así como también las enfermedades por el tipo de ruta, lo cual se agrava ante los bajos recursos económicos con los que están desplazándose las familias de los niños y niñas. En las siguientes citas se evidencian los riesgos mencionados; por un lado, una niña que durante el viaje sintió en diferentes momentos malestares físicos; y, por otro lado, una niña que narra que el motor del bus en el que se transportaba empezó a incendiarse.

“

En Ecuador había muchas curvas, era como un gusanito, fue horrible, yo no pude dormir, me mareaba, casi vomitaba en verdad. En Ecuador tenía mucho frío y a veces no tenía con qué taparme en el bus, también se me tapaban los oídos.

”

(Claudia, 9 años)

“

La buseta donde yo estaba olía muy feo y la gente decía huele feo, huele feo, y cuando olió feo, el caucho casi se quema. Ahí había gente que estaba dormida, yo estaba dormida y me gritaron, la gente se apretaba para bajar y el niño pequeño estaba dormido y se lo arrancaron de la mano para bajarlo rápido, el primito mío de cuatro meses”



(Natalia, 8 años)

Las variaciones climáticas también representan riesgos y conllevan a situaciones límite ya que muchos se desplazan con pocas pertenencias y no tienen ropa de abrigo, lo que los expone a soportar situaciones extremas por el frío. La falta de alimentos durante el viaje también es una situación límite, ya que en muchas ocasiones manifestaban sentir hambre extrema por el viaje.

“

Mi primito se iba a morir, pasamos el páramo que era muy frío, entonces ¿no podíamos pasar en una camioneta verdad? Pero ellos se iban a morir casi porque el frío era muy frío.

”

(José, 12 años)



También se registró el caso de adolescentes que hicieron el trayecto de la frontera, desde Tumbes hasta Lima, caminando durante varias semanas por no contar con suficientes recursos económicos. En este trayecto, Carolina (15 años) explicó cómo su familia y ella caminaron durante casi un mes desde la frontera entre Ecuador y Perú hasta Lima, cocinaron y durmieron en la carretera. En las noches, sentía miedo a que se roben sus pertenencias, por lo que su pareja procuraba descansar lo menos posible para vigilarlas.

Imagen 30.

Trayecto de Venezuela a Perú:
Mapa del trayecto Venezuela – Perú
realizado durante el Taller 2 por Julio. En este dibujo expone el trayecto que recorrió desde que salió de Venezuela, enfatizando en los puentes, las trochas y sobre todo en su tránsito por Ecuador, donde resalta las fuertes lluvias y el frío que sintió en el páramo.

**Créditos
de fotografía:**

Alejandra Céspedes
Ormachea



5.2.3. EL CRUCE DE LAS FRONTERAS

Los niños y niñas participantes en el estudio reconocen haber pasado algunas fronteras con mucha dificultad, teniendo que dormir en refugios o en el mismo puesto fronterizo o caminar por trochas difíciles o por debajo de puentes. Manifiestan sus experiencias, y en algunos casos han contado con ayuda de personas tipo “guías” que les han facilitado realizar los pases de las fronteras, pero también han encontrado personas que se aprovechan de la situación de vulnerabilidad, ya sea por cansancio o temor y les cobran y/o engañan.

Asimismo, los adolescentes se acuerdan de las largas colas que tuvieron que hacer junto con sus familiares para presentar los documentos en el puesto de control fronterizo y de esta manera ingresar al país de destino de forma legal. Otros adolescentes que estuvieron viajando sin familiares explicaron también cómo evitaron pasar por el puesto fronterizo para ingresar al país de forma ilegal y evitar de esta manera semana ser detenidos por los servicios de protección a los menores de edad. A este respecto, la frontera entre Ecuador y Perú suele ser reconocida como la más “controlada” y difícil de cruzar “por la trocha”.

Imagen 31.

Centro Binacional
de Atención en
Fronteras de Tumbes

**Créditos
de fotografía:**

Alejandra Céspedes
Ormachea



En definitiva, el viaje produce sentimientos encontrados en los NNA. Por un lado, pueden estar alegres y emocionados por haber llegado a Perú, donde muchos de ellos se reencontrarán con familiares y porque han salido de la crisis de su país. Por otro lado, está el cansancio y los nervios frente a las situaciones de riesgos encontradas en el trayecto del viaje, así como también la incertidumbre en relación a la nueva vida que les espera. De este modo, así como se evidencian estados de ánimo positivos también se pueden evidenciar estados negativos.

“

Estaba molesto porque los colombianos me trataban mal, me decían muchas cosas y por eso me puse molesto pe, yo les pedía agua y ellos me decían que no pe, entonces yo me sentí molesto porque a mí no me gusta que me traten así. Y a todos les pasa eso.

”

(José, 12)

“

Yo me siento insegura porque estoy llegando a un sitio que no es mi país... una está cansada, molesta.

”

(Claudia, 9 años)



Algunos adolescentes compartieron en las entrevistas su temor a no volver a encontrarse con sus familiares que se quedaron en Venezuela, mientras que otros mostraron inquietud por el acceso a la comida durante el viaje.

“

A mi lo que más me preocupaba era por la comida. Hasta yo que tenía 14 años me preocupaba por la comida, que si nos iba a alcanzar. (...) Yo decía ¿qué íbamos a comer mañana? Esa es mi preocupación a los 14 años... ¿Qué íbamos a comer mañana? ¿Mi abuela comerá? Ay Dios mi familia ¿será que está comiendo? Ay Dios mío ¿Será que vamos a cenar? ¿Qué vamos a comer, será que tenemos que rendir? Ay horrible, era horrible ese pensamiento.

”

(Astrid, 15 años)



Numerosos adolescentes expresaron también sus expectativas frente a las posibilidades de conseguir mejores condiciones de vida, más estables y satisfactorias que permitan no solamente proyectar una nueva vida sino también apoyar a los familiares no migrantes – y en particular a las abuelas y abuelos – gracias al envío de remesas.

5.3. LA VIDA EN LA FRONTERA

Durante el trayecto migratorio, numerosos niños, niñas y adolescentes no pueden ingresar de manera inmediata al Perú, debido a que familiares o cuidadores con los que viajan no cumplen con los requisitos para ingresar al Perú. Por ello, al igual que en la frontera colombo ecuatoriana, una gran parte de NNA deben pernoctar en los puntos de frontera en carpas.

En el CEBAF de Tumbes se han instalado carpas de las Naciones Unidas, en las cuales se realizan diferentes actividades durante el día. ACNUR, UNICEF

y otras organizaciones internacionales tienen diferentes carpas, en las cuales la mayoría de los migrantes que no logran ingresar a Perú de forma inmediata pernoctan.

La carpa de espacio amigable de UNICEF implementada por Plan Internacional, en la cual se realizan actividades de atención, información y protección para los niños, niñas y adolescentes migrantes, en las noches funciona como un espacio de pernunte específico para niños y niñas hasta los doce años de edad y madres embarazadas y/o lactantes.

Imagen 32.

Carpa de Plan
Internacional en el
CEBAF de Tumbes

**Créditos
de fotografía:**

Alejandra Céspedes
Ormachea



Existen otros riesgos a los cuales se exponen los niños y niñas por vivir en la frontera. Pueden enfermarse o adquirir una infección por los problemas de sanidad y limpieza de las carpas. Por ejemplo, el segundo día de visita, Claudia, una de las niñas que participó en el primer taller realizado en el CEBAF, estuvo con una infección muy fuerte en el ojo, la cual le generaba mucho malestar y dolor. La mamá manifestó que ello se debía a la falta de limpieza que había en la carpa donde pernoctaron.

5.3.1. LOS ADOLESCENTES NO ACOMPAÑADOS E INSTITUCIONALIZADOS EN LOS CAR

Las diferentes colaboraciones para el trabajo de campo permitieron ingresar y realizar entrevistas a profundidad en los Centros de Atención Residenciales (CAR) de Tumbes con adolescentes clasificados como “menores no acompañados”. Se trata de adolescentes que salieron de Venezuela a Perú sin el acompañamiento de familiares (o sin el permiso de sus padres cuando se encuentran con familiares cercanos) o adultos que puedan asumir su custodia, por lo que el Estado peruano tiene que asumir su custodia.

Como medida de protección frente a su situación de extrema vulnerabi-

lidad, el Estado peruano a través del Instituto Nacional de Bienestar Familiar (INABIF) les brinda un cuidado especial mediante una institucionalización en los CAR. Varios adolescentes presentes en estos espacios están a la espera de familiares que se encuentran radicados en el territorio peruano o, sencillamente, de cumplir próximamente con la mayoría de edad para circular libremente en el país. Sus perspectivas son variables dado que algunos viven esta institucionalización como un obstáculo en sus planes migratorios hacia el interior del país mientras que otros lo consideran como una suerte para evitar una mayor exposición a riesgos.

“

Aquí tengo un techo, algo que no tenía. Desde que salí de Venezuela, no lo había tenido. Tenía 18 días caminando y no tenía donde dormir, así como acá. A veces me agarraba hasta la lluvia y me mojaba así por todo el camino, pero acá me dieron un techo. Me dan mis tres comidas al día, me dan sus meriendas, me dan todo lo que necesito, todo.

(Bermay, 17 años)

”

“

Hace dos semanas que estoy aquí. (...) Estoy esperando a ver si mi tía de Trujillo me viene a buscar. Le escribieron, pero todavía no contesta. Aquí estoy entre cuatro paredes y no puedo hacer nada. Quiero trabajar ya. Todos los días es lo mismo y ya no sé qué más hacer. Aquí no puedo tener plata. (...) No me da ganas de hacer nada aquí. Quiero salir y seguir los planes que tengo en mente que es de ayudar a mi familia. (...) Aquí no estoy haciendo nada..

(Felipe, 16 años)

”



Durante las entrevistas, los adolescentes compartieron también su sensación de frustración e incomodidad en los CAR por tener poca privacidad y poca margen de maniobra en las decisiones referidas a sus actividades cotidianas. Aquellos que se declaran homosexuales lamentan los apodos (como "la gaviota") que otros les atribuyen. Deben seguir una rutina impuesta por los adultos responsables de la institución (comida, juego, actividades de formación) de forma colectiva, lo cual les deja poco tiempo para estar solos. Los robos de pertenencias entre adolescentes pueden suceder también, lo cual refuerza la sensación de frustración y el deseo de salir de la institución.

“

Yo, ya me quiero ir de aquí. Me he hecho amigos aquí pero son amigos temporales porque no nos conocemos bien. Somos amigos porque nos hablamos. Además, desde que me robaron, ya me quiero salir.

”

(Bryam, 17 años)



“

Me puse a trabajar en lo que sea. Yo entré a Perú sin ninguna documentación, por Aguas Verdes, y luego en una mula hasta Chiclayo. (...). No me quedé en Chiclayo porque me cansé de hacer la puta todos los días. No es lo que quería tampoco, prefiero algo mejor para ayudar a mi familia. Mandaba plata a Venezuela, pero con los cambios de moneda era cada vez menos plata. Ya no valía la pena. Lo que gana en la prostitución, lo mandaba a mi abuela. Ella me decía que no preocupara por ella, sino que me preocupara por mi estabilidad, que yo esté bien. Igualito le mandaba porque no me gusta que le pase hambre. (...) Mi tía se molestó porque me estaba prostituyendo. (...) Había bastantes clientes y cobraba entre 60 y 70 soles por cliente. Ellos pagaban una habitación. Me ponía un condón.

”

(Felipe, 16 años)



A través de la entrevista con otro adolescente institucionalizado en un CAR, se pudo comprobar que cierto número de adolescentes mujeres venezolanas presentes en Lima se encuentran también en una forma de explotación sexual, en particular en prostíbulos ubicados en el distrito de Los Olivos. Esta situación se refiere mayormente a adolescentes que entran en la categoría de "menores no acompañados" y que se encuentran en una condición material extrema que los y las obligan a esta forma de actividad.

5.4. LA VIDA EN LA CIUDAD: LIMA

Lima es la región en la que se encuentra la mayor parte de la población migrante venezolana en el Perú y esta se ha diversificado en sus diferentes distritos, principalmente en su capital, la ciudad de Lima Metropolitana. De este modo, niños y niñas migrantes que residen en esta provincia se encuentran en un proceso de adaptación y/o integración constante que abarca diferentes dimensiones, como su vida cotidiana en la familia, en la escuela e incluso en el barrio. Durante este proceso de instalación también surgen dificultades que ubican a los niños y/o niñas en situaciones de vulnerabilidad.

Respecto a la vida cotidiana con la familia podemos identificar diferentes experiencias, las cuales pueden estar determinadas por la composición del hogar familiar. Por un lado, están los NNA que viven su proceso de adaptación en grupos familiares ampliados o cerca de varios familiares. Por otro lado, están los NNA que viven solo con su familia nuclear.

En el primer caso, debido a que cuentan con una red familiar de apoyo próxima en su zona de residencia, este grupo no manifiesta sentirse solo ya que siempre tienen alguna compañía, pues sino está el papá o la mamá, se encuentra algún tío/tía o primo/prima con el que pueden jugar, hacer sus tareas, interactuar y/o sentirse acompañados o seguros. En cambio, en el otro caso, niños y niñas que no cuentan con una red de apoyo familiar próxima sí señalan sentirse solos, ya que se quedan en sus hogares o en los albergues, mientras sus padres y/o madres tienen que ir a trabajar. En este segundo grupo se identificó nostalgia por la familia ampliada que se ha quedado o está en otro país. Los NNA señalan estar aburridos y extrañarlos constantemente, ya que sus días en familia ya no son como eran en Venezuela, donde podían compartir y estar todos reunidos.

“

En la casa en Venezuela todo era bien, me sentía bien. Estaba con mi familia, con mis primos, podíamos jugar con todos. Nosotros no tenemos primos aquí.

”

(Diego, 11 años).



Por otro lado, los NNA cuentan que sus padres realizan trabajos con condiciones laborales distintas a las que tenían en Venezuela. Por ejemplo, hay niños que manifiestan que sus padres y madres realizan jornadas muy largas de trabajo y que ahora muchos se dedican al comercio ambulatorio o en atención al público y/o servicios. Asimismo, varios niños y adolescentes reconocen que sus padres y/o madres tienen que tener más de un trabajo a la semanal para poder abastecer las necesidades del hogar.

Respecto a las actividades recreativas con la familia, estas se centran principalmente en el espacio privado del hogar: ver televisión, jugar con el celular en el caso que lo hubiera y/o ver las redes sociales. Si bien los NNA reconocen que en Lima puede haber parques, playas y centros comerciales, la mayoría de ellos no los frecuenta debido a la limitada capacidad adquisitiva de su familia.

Por otro lado, cuando han querido ju-

gar en espacios públicos, como en un parque o en una calle, algunos señalan que la comunidad o los vecinos no se los han permitido mediante gritos o agresiones verbales, situaciones que manifiestan no haber experimentado

en Venezuela. Estas formas de discriminación han ocasionado que algunos participantes perciban la ciudad de Lima como un espacio aburrido, inseguro y desagradable para el juego en espacios abiertos.

“

Acá cuando juegas en la calle te dicen vete a jugar a otro lado o te explota la pelota... en Venezuela si un señor te veía jugar se unía, ahí hasta lo papás jugaban... En Venezuela me sentía más seguro en la calle, por las personas, las personas venezolanas son bien buenas... aquí los peruanos me han tratado bien pero a veces más o menos, ahí, ahí.

(Samuel, 10 años)

”

“

En Venezuela teníamos más espacios para jugar en la calle, allá en la pista ponías tres piedras, cuatro piedras, y ya podías jugar fútbol, la gente te trataba bien, acá hay muchos accidentes automovilísticos, las personas no respetan mucho, en Venezuela sí te respetan.

(Leo, 11 años)

”

“

A mí no me gusta mucho porque tengo frío..., en Lima. A mí no me gusta porque hay mucho malandro.

(Sebastián, 7 años)

”



Existen casos en los cuales los niños y/o niñas han tenido que desplazarse debido a la situación económica por la cual atraviesan sus familiares, generando así cambios bruscos en su vida cotidiana.

“

La dueña nos sacó de la casa porque mi mamá no tenía dinero... me sentí mal... por eso vinimos acá (al albergue).

(Carolina, 9 años)

”



Uno de los aspectos presentes en la vida en la ciudad es la configuración de un sentimiento de pertenencia y de hermandad entre venezolanos. Los niños y niñas se sienten bastante identificados con sus coterráneos y se reconocen como hermanos que deben apoyarse entre ellos y nunca pelear. Tiene el sentimiento de pertenecer a una familia en la que sus miembros se ayudan entre sí y que al final de la crisis regresarán a su país.

En todos los grupos con los niños y niñas se evidenció la construcción de una representación de identidad venezolana, no faltó un dibujo o manifestación que resalte la siguiente expresión “Todos los venezolanos somos hermanos”.

Imagen:

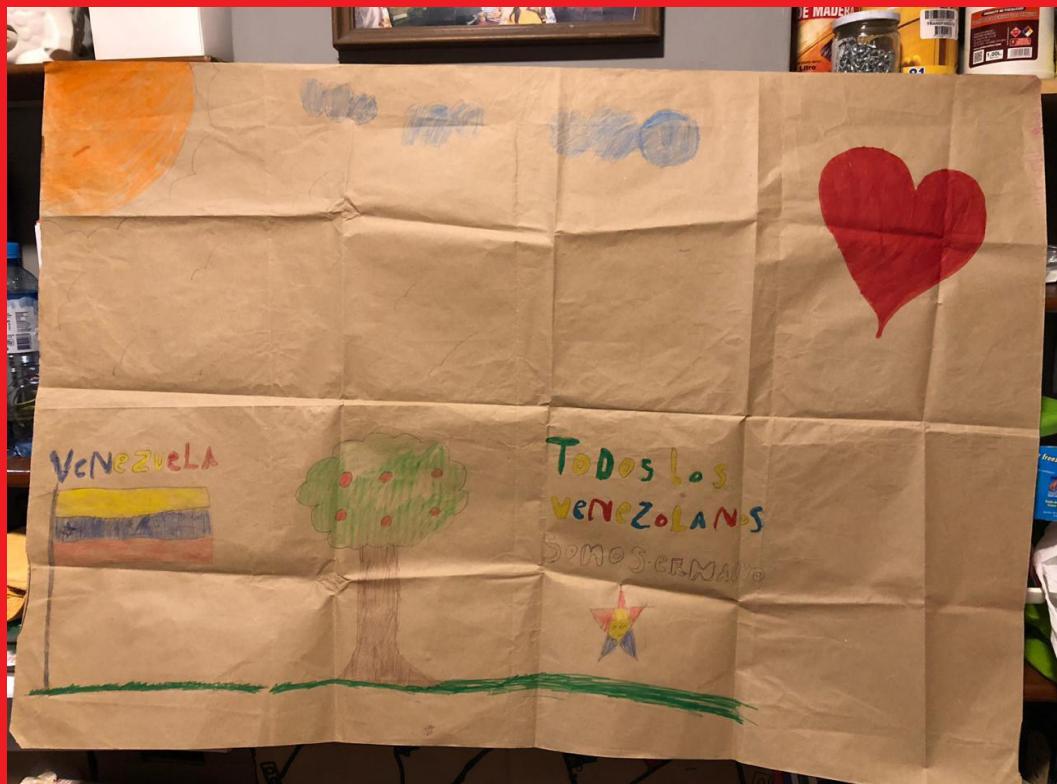
“Todos los venezolanos somos hermanos”

Imagen 33.

“Todos los venezolanos somos hermanos”: Dibujo conjunto realizado durante el Taller 4, en el cual Enzo y Diana quisieron poner que “Todos los venezolanos somos hermanos”, la discusión para recoger información sobre la “identidad venezolana”.

Créditos de fotografía:

Alejandra Céspedes
Ormachea



Por otro lado, no todos los miembros de la familia se encuentran en una situación adecuada para viajar, en particular los abuelos y abuelas de los niños y adolescentes se quedan en Venezuela y viven, en parte, de los envíos de dinero que los migrantes adultos pueden realizar gracias a sus ingresos obtenidos de su trabajo en Lima.

La recepción de remesas permite por tanto aliviar en cierta medida los efectos de la crisis en Venezuela. En otros casos, permite también contemplar la posibilidad de una reunificación familiar, de acuerdo a la evolución de la situación familiar en el país de destino y/o de las oportunidades que puedan presentar en otros países de la región.

“

Mi abuelo y mi abuela no pudieron quedarse juntos hasta ahora por la misma situación que vivimos y porque el pasaje para Lima sólo alcanzó para nosotros tres. Al llegar aquí, él quería enviarle el pasaje para ella, pero no se pudo por el momento. (...) Cuando nosotros llegamos aquí, nosotros le depositamos para que puedan viajar a Colombia. Ahora estamos pensando en depositarles para que vengan a Lima pero no estamos seguros.

”

(Alexandra, 16 años)



La dispersión de los familiares migrantes y no migrantes entre Venezuela y Perú se puede comprobar también en el caso de los adolescentes de familias monoparentales, que viajaron a Lima únicamente con su madre y eventualmente con su padrastro, dejando a su padre en Venezuela.

En todo caso, los niños, niñas y adolescentes tienen conciencia de esta nueva configuración que conoce su familia en una perspectiva transnacional, en la cual el envío de remesas representa el modo de solidaridad más común para enfrentar la crisis económica en Venezuela. En muchos casos, queda claro que ésta se inscribe en un plan de vida a largo plazo, dado que los adolescentes no estiman posible contemplar un regreso a Venezuela por el carácter duradero de la crisis actual y sus consecuencias para mucho tiempo.

Asimismo, el trabajo de campo permitió identificar la existencia en Lima de unos 13 albergues gestionados por comunidades católicas que acogen a familias enteras que migraron recientemente de Venezuela a Perú y que se encuentran en Lima en una situación material muy precaria y sin posibilidad de empleo. Otros albergues acogen a jóvenes mayores de 18 años con la condición de estar solteros.

La presencia y el número relativamente importante de instituciones de este tipo llama la atención y muestra, en el caso de Perú, la reacción poco adecuada de las autoridades públicas frente a la inmigración venezolana en los últimos meses y en particular en la situación de los niños, niñas y adolescentes acompañados.

5.5. EJERCICIO DE DERECHOS Y BARRERAS DE ATENCIÓN

En cuanto a la vida escolar, la escuela tiene un rol fundamental en el proceso de adaptación de los NNA pues es el principal espacio de socialización. Allí el/la niña convive con otros niños y niñas peruanos y también entra en contacto con los docentes, quienes tienen la responsabilidad de cuidarlos y darles una educación de calidad por igual.

Respecto al sistema educativo, los padres y madres venezolanos entrevistados consideran que la calidad es superior en Venezuela, tanto en contenidos de aprendizaje, como en metodologías y disciplina. Incluso los mismos NNA identifican diferencias en los niveles de exigencia de los centros educativos y manifiestan que en los

salones de su institución muchos estudiantes no respetan las reglas. Resaltan también que en la escuela venezolana se trabaja mucho con proyectos y exposiciones, lo cual no han identificado en la educación peruana. Otro aspecto que resaltan es que los y las docentes inclusive participan en los juegos y los cuidan en los recreos.

“

Las profesoras eran estrictas, pero a la vez también eran buenas. En Perú son menos estrictas 100%, no son tan estrictas, pero si te gritan a veces.

”

(Samuel, 10 años)



También hay niños y adolescentes que no están asistiendo a la escuela. En algunos casos por la falta de cupos, por la lejanía, los costos o porque los familiares trabajan y no pueden llevarlos a un centro educativo.

“

Me va anotar para un colegio que les quede cerca para poder ir pero no sé cuándo... mi mamá trabaja, entonces mi escuela es lejos y no me puede llevar porque va tardar y va perder el trabajo y tiene que llevar y cuidar a mi otro hermano, es doble difícil.

”

(Sebastián, 7 años)



“

Extraño ir a la escuela, extraño estudiar, mi mamá ha buscado, pero a veces no la quieren atender porque somos venezolanos, no le quieren dar turnos...

”

(Carolina, 9 años)



Con respecto a los adolescentes entrevistados, la previsión de padres y madres en la preparación y certificación de los documentos relacionados a su escolaridad (certificado de notas, etc.) en los ministerios de Educación en Venezuela y en Perú es un factor clave a la continuidad de sus estudios una vez establecidos en Lima.

“

No perdí año escolar porque mi mamá había traído todos mis papeles, mis boletas, certificados de estudio y todo eso. Lo primero que hizo mi mamá en Perú fue ir al Ministerio de Educación y aparte aquí tuve que hacer un examen de todas las materias para ver mi nivel y validar mi año. Así que no perdí año. Mientras que a mi primo sí se le perdió un año porque le faltaba una boleta. Mi mamá ya sabía por mi tía.

”

(Alexandra, 16 años)



“

Mi mamá hizo todos los trámites allá con el Ministerio de Educación. Apostilló todos mis papeles y los trajo aquí para poder reconocer mis notas y graduarme sin tomar examen. Mi mamá trajo todas mis notas, ella se conocía del trámite y pude entrar 4to sin tomar examen. Mi mamá investigó todo eso antes de salir de Venezuela para salir del país bien preparada.

”

(Ángel, 16 años)



Una vez escolarizados, los adolescentes entrevistados muestran una relativa satisfacción con su trayectoria y situación escolar en el colegio donde se encuentran estudiando ahora.

“

Me acostumbré rápido a la vida escolar en Lima. Me tratan bien mis compañeros, me llevo bien con todo el salón. Al inicio en los primeros meses sí que era difícil porque extrañaba mis compañeros y mis amigos de allá, pero me fui acostumbrando.

”

(Ángel, 16 años)



Algunos de estos niños acompañan a sus padres y/o madres a realizar trabajo de comercio ambulatorio, es decir trabajan, lo cual en muchas ocasiones no solo los ha expuesto a riesgos físicos sino también a situaciones discriminatorias por la xenofobia que existe en el Perú:

“

Te miran feo, ahí está esa veneca vendiendo” te dicen, una ya por su forma de hablar es discriminada. Incluso mi hijo la ha pasado muy mal por eso, porque el me acompaña a vender.

”

(Mamá de Leo)



Varios adolescentes manifestaron también la necesidad de apoyar a sus padres ya sea a través de una actividad diaria de algunas horas cerca del domicilio familiar o aprovechando el período de vacaciones escolares para tener un trabajo a tiempo completo en ventas o en servicios, como el cuidado de niños pequeños. En los casos de trabajo adolescente observados, las actividades se realizan en el sector informal, por lo cual los adolescentes no reciben ningún tipo de beneficios sociales y reciben un pago acorde al número de horas o días laborados a la semana.

5.6. CONCLUSIONES

Los niños, niñas y adolescentes venezolanos en situación de migración se enfrentan a una variedad de dificultades que se pueden evidenciar en diferentes momentos de su proceso migratorio, tanto en el trayecto migratorio como en el de adaptación e integración al Perú.

Durante el trayecto de Venezuela a Perú, niños y niñas se encuentran expuestos a diferentes tipos de riesgo, así como también a momentos de impacto emocional. Por un lado, los niños y niñas pueden adquirir algún tipo de enfermedad o sentir mucho malestar físico debido a las rutas del viaje como también a las variaciones climáticas que se encuentran expuestos durante su desplazamiento por las diferentes ciudades de Colombia y Ecuador.

Asimismo, encontramos riesgos en relación con los accidentes que pueden padecer en los buses o cuando se movilizan a pie, y riesgos a ser víctimas de robos y actos de abuso, e incluso discriminación y xenofobia, por personas que se encuentran durante su ruta. Si a este contexto se le suma el hecho de que muchos de los niños se han separado repentinamente de sus familiares y amigos importantes y dejaron su país de residencia, el impacto emocional de la salida es muy fuerte.

En muchos de ellos y ellas surge la tristeza, el enojo, la inseguridad y sobre todo mucha incertidumbre por lo que dejan en Venezuela y por el hecho de que vivirán en otro país que desconocen. Esta carga de sentimientos no favorece una salud emocional en los niños y niñas, lo cual puede ser perjudicial para su desarrollo social.

Respecto al proceso de adaptación e integración en el Perú, una de las pri-

meras barreras es que no cuentan con ningún tipo de documento de identidad antes de los 9 años, más que solo una partida de nacimiento, hecho que dificultará el acceso a los servicios institucionales en el Perú, dado que este documento no es aceptado en muchas ocasiones por no tener la Apostilla de La Haya. Esta situación conlleva a poner a los niños y niñas en diferentes situaciones de vulnerabilidad, ya que no pueden acceder a un sistema de salud y en muchos casos no iniciar o continuar sus estudios.

Respecto a la educación, otra dificultad a la cual se enfrentan los niños, niñas y adolescentes es que no han podido traer consigo muchas veces los documentos de estudios que evidencien su nivel educativo, lo que genera en muchos casos la interrupción de sus estudios. Esta situación se ve agravada por el hecho de que muchas familias migrantes tienen poco conocimiento sobre los procesos de inscripción, como también pocos recursos y redes de apoyo en el territorio peruano.

Por otro lado, debido al contexto de las familias migrantes venezolanas, con condiciones laborales extremas, falta de recursos económicos y pocas redes de apoyo en el Perú, en muchas ocasiones los niños, niñas y adolescentes se encuentran en una situación de abandono dentro del hogar y/o albergues, como también en muchos casos de trabajo infantil, en el cual se encuentran a diferentes tipos de riesgos por estar constantemente en la calle.

Los niños, niñas y adolescentes se encuentran expuestos a ser víctimas de discriminación y xenofobia en los diferentes espacios de su cotidiana, ya sea en la calle, en la escuela, en otras instituciones, y muchas veces en sus zonas de residencia, lo cual genera que en

muchas ocasiones el proceso integración de estos menores se vea marcado por episodios traumáticos, perjudicando así su adaptación al cambio.

Por último, se puede confirmar que los niños, niñas y adolescentes migrantes sufren o están en riesgo de sufrir violencia de diferentes índoles. En primer lugar, está la situación social y política en Venezuela donde la crisis económica, la hiperinflación, la falta de alimentos y de medicamentos y la persecución política han creado un contexto general de violencias físicas, sociales e institucionales.

Luego, los riesgos enfrentados durante el viaje, en particular el robo de pertenencias y las tentativas de engaño y abuso, la separación entre familiares por falta de recursos para continuar el viaje, son algunos de los factores que muestran las situaciones de vulnerabilidad y de incertidumbre que

se encuentran frecuentemente en el trayecto entre Venezuela y Perú para llegar a destino. Y finalmente, las condiciones de llegada y de instalación en Lima, aunque resultan ser satisfactorias para varios niños y adolescentes entrevistados, muestran una multiplicidad de formas de violencia, tanto simbólicas como físicas y sociales.

Respecto a la violencia simbólica están las discriminaciones y agresiones verbales en el espacio público, o la imposibilidad de continuar con los estudios. En cuanto a violencia social se puede mencionar a la mendicidad, a la explotación laboral y otras formas de supervivencia. En las diferentes etapas que han marcado el curso de vida de los niños, niñas y adolescentes en los últimos meses y años, existe de forma variable pero constante, circunstancias adversas de vulneración y violación de sus derechos a la protección.

